

Organizar la docencia online, desde casa y para casa



Por [Blanca Arteaga-Martínez](#)

Universidad Rey Juan Carlos – Equipo de edición Aula Magna 2.0

Palabras clave: Aula Magna 2.0, COVID-19, docencia online, tecnología

Publicado el 20 de Marzo de 2020

Un año cualquiera a mediados de marzo estaríamos cerrando la segunda evaluación en las escuelas, mientras las universidades se situarían en el umbral del tiempo intermedio del segundo cuatrimestre. Sin embargo, el coronavirus nos ha enseñado que los calendarios se pueden cambiar, que siempre puede haber situaciones imprevisibles, más o menos graves, por lo que la didáctica y la pedagogía tienen que aprender a ser versátiles, y dinámicas para adaptarse a situaciones de emergencia de manera rápida y eficaz.

Todo empezó hace poco más de una semana, cuando el tiempo se detenía entre las paredes de los centros educativos y de las universidades. De manera escalonada, primero unos y después otros, se fueron cerrando aulas, despachos, bibliotecas, ... hasta hacerse el silencio.

Pero ese silencio inicial se tornó en bullicio de manera rápida. El ruido llenó las redes con celeridad y se propagó en ese espacio que para nosotros era un refugio, el hogar. Los mensajes invitando a no parar llegaban de distintos puntos. Lo que al principio fueron

recomendaciones aisladas dieron lugar a enormes listados clasificados por diferentes categorías, a vídeos que recibíamos por medios diversos, en definitiva a un bombardeo que llegaba en mitad del desconcierto que teníamos en esas primeras horas. Esta situación hizo que muchos docentes priorizaran una situación autodidacta en el nuevo trabajo que iban a iniciar, en muchos casos con pocos medios y sin más “formación” que la que llegaba en comunicados de su institución, o por colegas que queriendo ser solidarios facilitaron recursos abiertos como guía para abordar su trabajo en ese nuevo escenario en la red.

“La información crece y se comienza a percibir un cierto desorden y de saturación por tanta información. Los participantes desarrollan diversas estrategias para afrontar la sobrecarga de información y el tiempo que implica manejarla: no intentan leer todo, leer lo que les interesa, intentar leer todo e invierten cuando les parece oportuno” (Gros y Silva, 2005, p.7).

En estos primeros momentos, he de decir que apenas siete días después me parece que ha pasado una eternidad, muchos docentes percibieron esa soledad del espacio virtual de manera angustiada, al tiempo que se iniciaba una cierta reflexión individual y colectiva sobre cómo dar respuestas eficaces a la nueva situación.

Preguntas y respuestas que se agolpaban en las cabezas de docentes a lo largo de todo el territorio español:

- ¿Cómo lo hago? Grabaré unas clases y las subiré a YouTube.

En el mejor de los casos el centro educativo tenía una plataforma propia, porque podría ser una barrera grabar un vídeo y dejarlo ahí en la red bajo la mirada abierta de todos.

- ¿Qué le pido a los estudiantes? Puedo preparar una colección de problemas - particularizo porque mi área son las matemáticas- y enviarlos por correo para que los devuelvan hechos.

Algunos de los estudiantes quizá no tengan medios digitales capaces de hacer esto en casa, y no había pensado en ellos, porque lo que antes era resolver una tarea en clase para treinta personas ahora sería la devolución de la tarea comentada multiplicada por treinta.

- ¿Qué necesito para trabajar? Puedo utilizar el ordenador de casa y los cascos del móvil pueden ser suficientes.

En muchos de los casos los medios son insuficientes para trabajar, no hay cámaras externas que faciliten el trabajo en directo, ni medios de audio adecuados para una correcta

comunicación. En el peor de los escenarios, el material en papel se quedó en el centro educativo y ahora no se puede recoger.

Podría seguir planteando preguntas, respuestas y situaciones casi de manera infinita, pero creo que estas son a priori suficientes para ilustrar cómo muchos docentes empezaron a invertir tiempo en dar lugar respuestas a cientos de situaciones particulares. Y lo peor es que en la mayoría de los casos no estaba ni en sus manos ni en su cabeza la solución, lo que hizo que muchos de ellos iniciaran un proceso de dedicar muchas horas a algo que lo que causaba era únicamente frustración.



En ese momento me llegaron correos y llamadas de colegas por distintos medios para ver si tenía alguna idea para ayudarles en este caos. Quizá el hecho de que haya pasado unos cuantos años en la enseñanza online me convirtió en una persona experimentada, pero no era así, porque cuando trabajas en una institución te proveen de todo lo necesario para llevar a cabo tu desempeño docente, con herramientas que no siempre son gratuitas y que, por tanto, las hacen inaccesibles en estas situaciones.

Pero sí tuve una cosa clara desde el principio y fue que lo importante no era la herramienta, sino el diseño y la planificación tanto por parte del docente que iba a enseñar, como del estudiante que tenía que aprender.

Para intentar atender a estas inquietudes, y poner así mi granito de arena, quiero hacer unas pequeñas recomendaciones desde mi experiencia personal, que espero ayuden a los colegas que se inician en esta tarea.

Antes de imitar a cualquiera que está en la red, o utilizar la primera herramienta que te llega y que puede parecer maravillosa, debes **planificar qué quieres hacer**, después pensarás el cómo.

Es importante que hagas lo que hagas, te sientas seguro y cómodo. Forzar un uso digital sin tener formación suficiente puede resultar frustrante, y ahora no tenemos tiempo para ello, “un conocimiento informático general no especializado puede resultar limitador a la hora de emplear una plataforma de teleformación como medio educativo” (Pérez, 2008, p.190).

Debes hacerte una serie de preguntas sencillas a las que iré dando respuesta desde lo que he vivido como docente online:

1. ¿Cuántas **horas semanales** tiene tu asignatura?

Esta primera pregunta facilitará el formato de lo que vas a hacer. Pongamos un ejemplo, tenemos tres horas a la semana, pues mi recomendación es que hagas intervalos definidos por formas distintas de trabajar.

Puedes facilitarles un vídeo de contenido, cuatro o cinco problemas de aplicación de ese contenido, y una tarea abierta que quizá hasta pueden hacer en grupo (dependiendo de la edad de los estudiantes).

Hemos de pensar que los estudiantes están “encerrados” y saturarles puede dar lugar a situaciones críticas en el hogar, todos estamos pasando por momentos raros. Así las claves han de ir en la línea de **pocas tareas pero ricas**, y si es posible que alguna de ellas se realice junto a compañeros.

2. ¿Dónde busco o elaboro vídeos?

Lo de buscar, he de decirte que dependiendo cuál sea el contenido de tu asignatura vas a tener más o menos espacios donde acudir. Yo te recomiendo que alternes, entre la **clase presencial** (una semana) y la **clase grabada en vídeo** (otra semana). Esto va a formar parte del acompañamiento y el afecto que nuestros estudiantes necesitan, y también de la escucha. Un medio digital facilita la comunicación de la misma manera que un medio físico, por lo tanto, tenemos que promover estas situaciones.

Para la clase presencial mi recomendación es Jitsi (Multiplataforma para videoconferencia de código abierto): <https://jitsi.org/>

Puedes consultar las pautas básicas de uso [AQUÍ](#)

Para la clase grabada en vídeo, me gusta Activepresenter (Grabador de pantalla todo en uno, editor de vídeo y software de autoría de eLearning) <https://atomisystems.com/activepresenter/>

En esta ocasión, necesitas instalar este programa en el pc, [AQUÍ](#) puedes encontrar un vídeo de cómo empezar.

3. ¿Qué tipo de tareas puedo hacer?

Lo más importante es que seamos conscientes de que los estudiantes están solos, que necesitan cierto **apoyo para poder trabajar**. Si tu centro cuenta con una plataforma, abre un foro, plantea la tarea por partes en el foro, y deja que los estudiantes vayan construyendo juntos. En caso de que no tengas una plataforma, te recomiendo utilices elementos como un corcho digital. Es algo similar a una pizarra, donde de manera abierta los estudiantes van colocando etiquetas o imágenes para dar solución a la tarea conjunta. Puedes utilizar <https://es.padlet.com/>, puedes encontrar un vídeo sobre su manejo [AQUÍ](#). No seas demasiado estricto en el tiempo, lo importante es el acompañamiento, tanto entre compañeros como por parte del docente.

4. ¿Puedo avanzar contenidos?

Pues no tenemos pautas claras al respecto, todo dependerá de la tipología de contenidos. Sé razonable, y no priorices la cantidad sino la significatividad del contenido. Quizá a veces es más importante reforzar contenidos pasados que abrir la puerta a contenidos nuevos.

Y ahora, para terminar mi reflexión, quiero recordar:

“Aun cuando no existían los libros **ya había maestros**, aparecieron los libros y seguía siendo necesario el maestro, han llegado las tecnologías de la información y la comunicación en medio de la era digital y la sociedad del conocimiento y el maestro sigue siendo absolutamente necesario. Porque no debemos olvidar que el proceso de enseñar, instruir, **educar es un proceso yo-tú**, una interacción entre personas, en las que el maestro es acompañante, mediador, hermeneuta, facilitador en la búsqueda de sentido para la vida, fomentador para sus alumnos de la conversión de la información al conocimiento, hoy en día en ocasiones tan desvirtuada” (Marín, 2020, p.254).

Juntos podemos conseguir superar esta situación y además ayudar a que nuestros estudiantes se formen y, sobre todo, aprendan a valorar las pequeñas cosas que nos hacen grandes personas. Hemos de dar a los estudiantes herramientas para **cooperar por encima de competir**, porque si algo nos está enseñando este tiempo de dificultad es que cuidar al

individuo es cuidar a la comunidad, y que la comunidad solo sobrevive cuando hay solidaridad.

Además, hemos de tomar mayor conciencia de la **importancia de la investigación** por encima de otras áreas, desde hace tiempo venimos haciéndonos eco de la circunstancia precaria que estamos sufriendo en las universidades y centros de investigación, y quizá llegó el momento de favorecer estos entornos, en los que hoy todos tenemos la esperanza en el descubrimiento de una solución.

Referencias bibliográficas:

Gros, B. & Silva, J. (2005). La formación del profesorado como docentes en los espacios virtuales de aprendizaje. *Revista iberoamericana de educación*, 36(1), 1-13.

Martín, M. (2020) Reseña de Vílchez, L.F. (2019). En defensa del maestro. Madrid: PPC. *Teoría de la Educación*, 32(1), 248 -256. <http://dx.doi.org/10.14201/teri.2020321%28en-jun%29>

Pérez, M. (2008). Asignaturas virtuales en universidades presenciales: perspectivas y problemas. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, 31, 187-198.

Cómo citar esta entrada:

Arteaga-Martínez, B. 2020). Organizar la docencia online, desde casa y para casa. *Aula Magna 2.0*. [Blog]. Recuperado de: <https://cuedespyd.hypotheses.org/8034>